



Las manos de todos los negros arriba: Carmina corallia y otras yerbas en La razón de mi lima

Dubin, Mariano (2014): *La razón de mi lima* (2ª edición). La Plata, Píxel Editora, pp. 80.

Milagros Benítez*

Yo ato con alambre todos mis versos

Como pa un ranchito villero y nuevo

Mariano Dubin, 1., *La Razón de mi lima*

La trilogía de *Bardos*, de Mariano Dubin –*Con los pasos de la mala vida* (2006), *La razón de mi lima* (2009, 1.ª ed.) y *Bardo* (2011)– sale nuevamente a la calle. La segunda edición de *La razón...*, revisada y rediseñada, resultó un nuevo envión para el texto, que volvió a presentarse, a reseñarse, a salir de gira. Dentro de este marco, surgen las siguientes notas de lectura.

1.

La razón de mi lima es un libro en que se entrecruzan la prosa y la poesía. La anécdota y el ritmo, el acontecimiento y el sonido recorren los textos, de manera conjunta o separada, poniendo en escena historias, recuerdos, alguna copla, dichos, citas librescas, ambientes, un *ars poetica*.

Junto a los otros dos libros del tríptico, *La razón...* deja entrever los recorridos y proyecciones político-literarios del autor y apuesta a una literatura que violente (en el mejor sentido de la palabra, ¿es posible?) los códigos preestablecidos, institucionalizados; que prefiera, como diría Dubin, las botas a las pantuflas [1]. Los temas abordados nos dan una idea de lo anterior. Es eso de lo que se habla –necesariamente, claro está– cuando se habla de la obra de Dubin: el barrio, las orillas, la esquina (ese *omphalos mundi* desde donde se mira todo lo demás); los vagos, las pibitas piolas, la cumbia; los negros y el aguante, los chetos –los gringos– y su ejercicio brutal del poder.

* Milagros Benítez es estudiante del Profesorado en Letras y del Traductorado en Francés en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Actualmente es docente de Literatura en colegios secundarios y trabaja como correctora en Píxel Editora. Se ha formado en educación popular participando en el Bachillerato Popular para jóvenes y adultos El Llamador, que funciona en los galpones ferroviarios de Tolosa.

2.

Pero hay algo más que aparece en *La razón...*: la voz propia, las voces ajenas. El universo de la oralidad circula en este texto de múltiples y variadas formas, ayudado por signos, símbolos, estrategias que lo potencian.

La puesta en escena de la voz del otro, sin embargo, no es un recurso sin historia. En la Argentina, la literatura decimonónica había trabajado ya con esto. Pensemos en la generación del '37 y el discurso bárbaro: allí, el límite pulcro de la cursiva o de las comillas marcaba las distancias del quién es quién; pero también podemos pensar en la gauchesca, en la cual la separación entre personaje y enunciador se lima casi hasta desaparecer. Ya en el siglo XX, al centro orillero porteño, llegó Arlt y con desobediente prepotencia volvió a acometer contra las normas preestablecidas de la lengua –y la literatura– para que los eunucos bufen. Si aquí podemos encontrar una línea histórica de lectura, la pregunta que importa hacer entonces es: cómo Dubín, en el siglo XXI, en un contexto post '90, se ocupa de la voz del otro.

3.

Entonces, cómo se trabaja en *La razón...* sobre el encuentro de dos lenguas como dos concepciones de mundo. Creo que este movimiento de ejercer la lengua ilegítima como lengua posible, deseable y potencialmente revolucionaria tiene dos momentos (no necesariamente consecutivos o separados). En el primero, más autorreflexivo, el sujeto poético se cuestiona o se pregunta en torno a la posibilidad de unir esos dos universos de discurso, que son a su vez dos poéticas, dos maneras de ver el mundo.

Aclaremos algo: el deseo letrado de utilizar la otredad como materia creativa no sería tan difícil de resolver: la voz del otro está siempre ahí. El problema es que ese movimiento no se vuelva un gesto frívolo, propio del relativismo cultural más liberal. El *yo*, entonces, que enuncia algunos de los poemas, como “La razón de mi lima” o “Por quince guitas”, se (des)coloca en este choque de universos:

(...)

El otro día / un amigo / me dijo / tendrías que escribir / poemas que hablen de vos / del dolor tuyo / del amor tuyo / de no ser / de ser / de poder ser / de no poder / del silencio / y las claraboyas de la noche / de sus vidrios resquebrajados / atentos sobre tus dedos / dormidos / sobre tu cuerpo/

y yo pensé / escribir eso / que me dijo/

pero / a la mañana / cuando / salí por una vuelta / y en el baldío / vi / al peludo Sosa / estropeado / en

un una zanja / con dos linyeras endiablados / con un vino / resucitados / esperando una ambulancia /
pensé en esos quince centavos / que le sobran al peludo/

(...)

Y vi / la saliva viscosa / pensé que el peludo no tendría / siquiera / una cumbia / o una chacarera / para
que / despertase / en ella / y muy bien no supe qué / pensar / si la muerte / o la vida / o no sé/

me arrimé al almacén / y me prendí / un pucho / y había gastado / sólo quince guitas / sólo unos putos
quince centavos./

(Dubin, 2014: 23)

Pero además de esta introspección reflexiva sobre el estatuto de la lengua y su capacidad y poder de uso, *La razón de mi lima* pone en escena el carácter polifónico del discurso en toda su dimensión; la interacción de voces dentro de un enunciado termina por producir relatos corales, un canto múltiple en donde numerosas voces se entrecruzan (y en donde también participa quien dice *yo*) dando lugar a un nosotros colectivo que, en canon, va diciendo el poema. Así, esa irrupción de voces diversas rompe con la ilusión de fidelidad monoglósica, de límite, de reserva ante el peligroso e infiel discurso del otro, de ese otro (“indio / negro / negro de mierda / negro de alma / negro *negro*”) que, paradójicamente, suele no tener voz. Sin embargo, en este devenir múltiple del discurso, también se pone en escena esa voz que no es de nadie y que es de todos: en los cantos corales de *La razón...* también aparece la *doxa*, muchas veces popular, pero dirigida desde el poder, que se vuelve vocera del lugar común.

Entre varios de los poemas que evidencian este movimiento –“¡Calzate los guantes guacho!”, “Yo somos el mismo”, “La Vuelta de Obligado /bis”–, hay dos que resultan claros: “La Vuelta de Obligado” y “¡Basta de negros!”. Cito algunos fragmentos de cada uno de ellos:

pasame la birra Tulu / ¡vamo a ver Los Leales! / ¿hoy? / éste no viene má / ¡no viene más / no viene!/.../
(el Limeño se espera en la esquina) / ¿en qué esquina? / ¿qué dice éste?/.../

éste no viene / ¿te parece? / ¡¿y?! /no viene/.../

(...)

Pispiá al Teta / cómo agita / es un bardo / un borracho / ¡es una nena!/.../

che Tulu / pasa la birra / ¿quierés? / dale che / no le hablés/.../

(...)

Mariano / andate a buscar un vino / copensé / unas monedas / dos, tres / éste no / como perdimo / la final... / ya casi estaba / son unos gatos / unos putazos / ¡pasá la birra Tulu! / ¡no le hablés más!/.../

(...)

¿viene? / ¿queda birra? / ¿ése no el Limeño? / no / ¿noes? / No / y si... / No / ¿no viene? / No / ¿no? / No / bueno nos vamo / no / ¿no? / No / la puta/.../

¿cuánto cobran Lo Leales? / ¡Andá cabeza de cumbia! / chupámela chetito / Tulu / ¡¡Pasá la birra!! / éste no viene / no / ¿nos vamos? / y vamonó.../.../

che / me tirá unos pucho / que ando corto / dale / che / ratón / tomá/.../

(Dubin, 2014: 15-16)

indio / negro / negro de mierda / negro de alma / negro *negro*/

mulato / la Boca / vendedores / ambulantes / negros lindos / son del Corso / la comparsa / de los negros / ¡negros chorros! / los tambores / negros negros / qué macana / son villeros / re villeros / y tumberos / ¡no te olvides! / negros negros / muchos negros/

escuchan cumbia / la verdad / toman vino / y además / carnavalito / chamamé / tereré / ¿qué queré?/

¿música? / ¡de negros! / ¡y qué negros! / bolivianos / y de obreros / ¡paraguayos! / todos vagos / son peruanos / correntinos / argentinos / santiagueños / sin trabajo / que no quieren / progresar/

piqueteros / medios gauchos / todos guachos / rostros negros / ¡y villeros! / cada negro / que trabaja / como negro / que no quiere / trabajar / y los negros / que trabajan / siendo negros / ¡todos negros! / ¡sin un peso!/

(...)

4.

Así, cuando termino de leer *La razón...*, lo que me queda es esa pluralidad de voces (incluida la del sujeto que enuncia) que remiten a una pluralidad de universos –discursivos: ideológicos– que se entrecruzan, chocan, se interceptan. Esos *carmina corallia* que ponen en juego tensiones políticas, ideológicas, literarias y lingüísticas, y que, siempre, la liman.

Notas

[1] Es en relación con la función social de la Universidad que dice Dubin en el blog que administra: "...abrir el debate sobre el lugar del investigador, cómo pensar una Universidad donde prime calzarse las botas de goma antes que las pantuflas, donde haya más barrio, más militancia, más de lo nuestro, más cultura criolla e indígena y no sólo lo de ajuera, no tanto espejito de colores" (Dubín, M. "Descolonizar la lengua y la literatura", en: larazondemilima.blogspot, noviembre de 2011).